

El pensamiento de Orlando Fals Borda con relación al papel político de los Movimientos Sociales.

Procesos de producción del conocimiento: Debate o discusión en teoría social.

Grupo 17: Pensamiento Latinoamericano y Teoría Social.

Ponencista: Blas Zubiría Mutis, Sociólogo, Magíster en Historia. Coordinador Programa de Sociología, Universidad del Atlántico.

Resumen:

En la ponencia reflexionamos sobre las tesis de Fals Borda acerca del accionar político de los movimientos sociales en nuestros países, reflexión clave en este momento en que “los canales de organización política están siendo interpelados. La democracia directa ejercida por los actores sociales movilizados cuestiona la democracia representativa”¹. Proponemos una evolución del pensamiento de Fals, que si bien lo llevó en un momento de su reflexión a plantear que los movimientos sociales pudieran reemplazar a los partidos políticos y darle una nueva dinámica a la política que superara las deficiencias históricas de partidos oligárquicos, clientelistas y generadores de violencia, posteriormente desistió de dicho planteamiento, sólo que insistiendo en el papel político de los movimientos sociales.

Palabras claves: Movimientos sociales, accionar político, partidos políticos.

FALS BORDA: RIGUROSIDAD ACADEMICA Y COMPROMISO POLITICO.

Voy a comenzar mi intervención reiterando una idea que ya expresé en otro momento: la obra de Fals se identifica fundamentalmente por dos elementos que están íntimamente ligados y que constituyeron el núcleo central de su pensamiento. Por una parte, la rigurosidad académica; y por otra, el compromiso político (Zubiría, 2008). En esta ponencia quiero rescatar como tesis central en la valoración del pensamiento del maestro Fals, tarea que apenas se inicia pero que de seguro permitirá mantener vigente su riquísimo legado para las ciencias sociales latinoamericanas, una idea que me parece clave: en un momento de su reflexión política, aproximadamente hacia la década de los 80, el maestro Fals consideró que los movimientos sociales podían jugar, hasta el punto de reemplazarlos como sujetos históricos, el papel activo y democrático que no pudieron jugar los partidos políticos, no sólo, obviamente, los tradicionales, hacia los cuales el maestro mostró siempre una actitud crítica, sino incluyendo también los partidos políticos alternativos, para llamarlos genéricamente, o partidos de izquierda, para llamarlos con la categorización ineludible de la ciencia política. Esta postura, sin embargo, la recapacitó y luego retornó a la tesis aceptada fundamentalmente por los paradigmas democráticos en ciencia política de que para la buena marcha de los sistemas políticos y la funcionalidad de la sociedad se necesitan los partidos políticos y que, por tanto, no bastaban, como en algún momento él lo supuso, los movimientos sociales.

No obstante, ello no significa que el maestro Fals haya abandonado la tesis de que los movimientos sociales no estén llamados a jugar un papel político activo y crucial en la dinámica por la lucha democrática por el poder. Esta certidumbre jamás la abandonó y podemos encontrar, a lo largo de su magnífica producción, una preocupación permanente por ir redefiniendo con elementos propios de su mirada científica y su rigurosidad académica —compromiso, praxis, frónesis, telos— aquellos

¹ CRISIS Y EMERGENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA. Convocatoria al XXIX CONGRESO ALAS. SANTIAGO DE CHILE 2013 30 DE SEPTIEMBRE AL 4 DE OCTUBRE. Tomado de: http://congresoalashile.cl/wp-content/uploads/2012/04/CONVOCATORIA_CONGRESOALAS20132.pdf.

aspectos de los movimientos sociales que podían fortalecer una dinámica democrática gracias a su incidencia política, y actuando en consecuencia con su pensamiento, asumir compromisos políticos en busca de la necesaria transformación social.

TRES ETAPAS EN LA PRODUCCION INTELECTUAL DE FALS BORDA.

Los estudiosos de la obra de Fals han coincidido en que el maestro tuvo por lo menos tres etapas claramente diferenciadas en su producción sociológica (Cataño, 2008). La primera, la etapa de su formación doctorante en que estuvo apresado, como él mismo lo reconoce, en las categorías propias del estructural funcionalismo (Fals, 2004). Cubre los años cincuenta y el lustro inicial de la década de los sesenta.

Su rasgo dominante es la afirmación de una ciencia social rigurosa, empírica y teóricamente significativa. Hay aquí un especial cuidado por la objetividad y por el uso combinado de técnicas y métodos de investigación empírica, además de un particular interés por el potencial aplicado de la sociología a los problemas del país (Cataño, 2008, p. 80).

La segunda, en su despertar hacia un intento por construir un nuevo paradigma en las ciencias sociales, con lo cual

afirmó un nuevo énfasis, la “sociología comprometida”, que le ocupó los últimos años de la década de los sesenta y los primeros de la de los setenta (...) planteó el compromiso del investigador con sus temas de estudio, exigencia que lo llevó a revisar los presupuestos epistemológicos de sus anteriores obras fundadas en la objetividad y la sociología libre de valores (...) Su antigua formación anglosajona fue quedando atrás (y se dio) su acercamiento a las contribuciones de la sociología latinoamericana, muy sensibles al marxismo en aquellos años, (que) lo llevaron, además, a enjuiciar el colonialismo intelectual y a subrayar la necesidad de una “ciencia propia”, de una disciplina que diera cuenta de los problemas de la región, y el compromiso con el desarrollo y el bienestar de la mayoría de la población (Cataño, 2008, p. 83,84,85).

Gracias a esta etapa Fals Borda empieza a ser reconocido dentro del grupo de intelectuales que asumieron la defensa de un pensamiento latinoamericano propio y una crítica a las posturas eurocentristas. (Sánchez, 2012).

Y la tercera etapa, en la que logró consolidar una propuesta metodológica reconocida a nivel mundial: la IAP,

una estrategia teórica y metodológica nacida de las entrañas mismas de la etapa anterior. Creó instituciones –FUNDARCO, Punta de Lanza y Fundación Rosca de Investigación y Acción Social– para captar recursos nacionales y extranjeros a fin de asegurar su *modus vivendi*, sus pesquisas y sus lides intelectuales y políticas. Esta tercera etapa, que comenzó al despuntar los años setenta y se prolongó hasta el final de sus días, con un ligero y tardío paso por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional, estuvo colmada de experiencias políticas y logros intelectuales que ratifican su inquebrantable pasión por la investigación (Cataño, 2008, p. 87).

GENESIS DE UNA IDEA.

La tesis de Fals sobre el papel de los movimientos sociales reemplazando a los partidos políticos tuvo su génesis desde el inicio mismo en que empezó a dejar el marco paradigmático del estructural funcionalismo y comenzó a buscar una ciencia propia para América Latina, pero se consolidó con más fuerza en la segunda mitad de la década de los 80. Los indicios que corroboran esta apreciación podemos encontrarlos en una revisión cronológicamente ordenada de su producción. Así,

por ejemplo, en el artículo publicado en 1968, en la Revista Mexicana de Sociología, titulado “Revoluciones inconclusas en la América Latina”², Fals Borda con una amplia mirada histórica y sociológica sobre América Latina, ya plantea críticamente el papel de los partidos políticos en las frustraciones del pueblo latinoamericano, al considerar que “el oportunismo, el cinismo y una búsqueda egoísta del poder como un fin en sí mismo y no como medio para servir a la sociedad (es) una de las causas principales de que las revoluciones latinoamericanas sean inconclusas y de que tengan resultados ambivalentes” (p. 616). Este punto de vista crítico sobre los partidos, Fals lo va a ir consolidando poco a poco y estructurando con nuevos elementos. En este sentido, Fals va a argumentar, como una condición previa para el fortalecimiento de los movimientos sociales como actores políticos, la crisis de los partidos tradicionales, los cuales se van deslegitimado ante los pueblos al haber “perdido su capacidad de actuar como mediadores y sustentadores de los intereses de los grupos desprotegidos o perseguidos y (haber) tolerado la descomposición social, como ocurre en Colombia con la Violencia y el actual terrorismo” (Fals, 1989b, p. 62).

Indudablemente que el IX Congreso Latinoamericano de Sociología promovido por ALAS y realizado en ciudad de México es clave en la generación del pensamiento de Fals hacia su segunda etapa, y por tanto hacia la génesis de su idea sobre el papel político de los movimientos sociales. Como se expresa en las memorias del Congreso, los rasgos sobresalientes que caracterizaban a la sociología latinoamericana eran el “continuo y crítico examen retrospectivo hecho con la intención de evaluar su pasado (y) la tentativa de recuperarlo para construir a partir de él una etapa de desarrollo autónomo” (Memorias, 1970, p. 1369, 1370). Como responsable de una de las Comisiones del Congreso rotula este nuevo intento como sociología comprometida y señala que sus orígenes están en los inicios mismos de la institucionalización y profesionalización de la sociología que se dio en América Latina en la década de los 50 especialmente en Argentina, Colombia y Venezuela, así como en el trabajo pionero de la FLACSO y la CEPAL (Fals, 1969).

Como el propio Fals lo reconoce, dos aspectos claves del período de trabajo 1970-1976 fueron, en primer lugar, la independencia del mismo con relación a cualquier partido o grupo político, y aunque hubo intercambio con aquellos organismos políticos que compartían el interés por la IAP, el “esfuerzo científico y político se situó por fuera de los partidos (ya que) este tipo de investigación no hallaba acogida en los partidos de izquierda: se veía como algo innecesario, ambiguo o peligroso. Y, por otro lado, los intelectuales así comprometidos nos sentíamos en un limbo, por la desconfianza que abrigábamos sobre los partidos”³. (Fals, 1985a, p. 84). Y, en segundo lugar, que la posibilidad de ir abandonando el paradigma positivista surgió “del estudio de los movimientos sociales” (Fals, 1985a, p. 16). Es importante señalar la relevancia de estos dos elementos porque constituyen la columna vertebral de la tesis de Fals sobre el papel político de los movimientos sociales, y vincula su rigor académico con el compromiso político que lo caracterizó como científico social. Insistió, entonces, en la necesidad de una “ciencia popular” “que fuera de mayor utilidad en el análisis de las luchas de clases que se advertían en el terreno, así como en la acción política y proyección futura de las clases trabajadoras como actores en la historia” (Fals, 1985a, p. 26). Desde esta postura, acuña entonces el concepto de “praxis”, no como originalmente la concibe Aristóteles, es decir, como acción o ejercicio para alcanzar la bondad y la justicia en la formación del carácter, “sino como acción política para cambiar estructuralmente la sociedad” (Fals, 1985a, p.29).

² En dicho artículo resume las tesis planteadas en un texto con el mismo título: Fals Borda, Orlando (1970). Las Revoluciones Inconclusas en América Latina. 1809-1968. México: Siglo XXI.

³ Por supuesto que esta relación tuvo un elemento conflictivo muy agudo, generado en parte por el sectarismo político de las agrupaciones de izquierda que acusaban a Fals Borda con los mismos argumentos que lo habían sacado de la Universidad Nacional: agente del imperialismo norteamericano. (Negrete, 2008).

En su obra *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*, (1985b), Fals Borda reelabora más profundamente la tesis de que el papel de los movimientos sociales es político, sólo que de una naturaleza distinta a la de los partidos. Argumenta que el sustrato científico de esta tesis, está basado en la IAP, como un proceso de creación intelectual y práctica endógena de los pueblos del Tercer Mundo. Reconoce que los ingredientes formativos de la misma provienen del impacto causado por las teorías de la dependencia (Cardoso, Furtado), la sociología de la explotación (González Casanova), la contrateoría de la subversión (Camilo Torres), la teología de la liberación (Gutiérrez), las técnicas dialógicas (Freire) y la reinterpretación de las tesis del compromiso y neutralidad de los científicos, tomadas de Marx y Gramsci. (Fals, 1985b). De las experiencias de Colombia y México, Fals Borda resalta como significativos que el proceso haya conducido a la articulación de un movimiento y no de un partido político como tal, con un procedimiento adoptado

de las *bases hacia arriba* (subrayado OFB) y de la periferia al centro, y no lo contrario, como ha sido costumbre en los partidos y sectas tradicionales, incluidos los de izquierda. Hubo resistencia de los grupos locales a “fundar el partido” como lo habían visto hacer infructuosamente tantas veces en las ciudades por decisión de intelectuales desconectados de las bases. Un eventual partido se veía más como resultante del trabajo de base que como un instrumento dado para impulsar las tareas (Fals, 1985b, p. 75).

Otro antecedente que vale la pena señalar y que reconfiguró la tesis del papel político de los movimientos sociales, lo encontramos en sus análisis sobre la participación como un elemento clave de la democracia (Fals, 1986). Reflexionando sobre la necesidad de superar las deficiencias de la tradicional democracia representativa —la letra muerta de las leyes, la falta de autenticidad de las elecciones y de la representación popular; la manipulación política, la represión y el clientelismo; la burocracia inmanejable e inútil; la violencia estructural de los Estados, el monopolio y control centralizado de las comunicaciones, y la tendencia a imponer políticas de fomento y planeación desde arriba y desde los centros sin consultar suficientemente a las bases populares y regionales afectadas por tales políticas—Fals insiste en la importancia de la participación para la democracia. Es optimista en constatar que “la articulación de movimientos sociales independientes (políticos regionales, cívicos, ecológicos, religiosos, étnicos, feministas, culturales, etc.) especialmente en países de democracia restringida, y la postulación de tesis emergentes de poder popular que han saltado de Cuba y Nicaragua a otras partes del hemisferio y fuera de él” les plantea un reto a las organizaciones políticas “especialmente a los partidos de derecha e izquierda que son herencia paquidérmica de la tradición liberal burguesa o de la deformada aplicación del marxismo-leninismo, y que también están en crisis” (Fals, 1986, p. 12).

Un argumento clave con relación al tema de la participación para la consolidación de la democracia y que, además, muestra la importancia del enfoque teórico de la investigación acción participativa con relación a su papel político, es el de la nueva relación sujeto-sujeto en el conocimiento, porque no se queda única y exclusivamente como pilar de lo epistémico, sino que extiende dicha relación hacia la realidad práctica y diversa, al apuntalar que

la relación participativa de sujeto/sujeto obviamente rompe las relaciones de subordinación, explotación, opresión y manipulación que aparecen en nuestras sociedades en muchos aspectos de la vida cotidiana (...) la familia (machismo, paternalismo), la educación (magister dixit), la medicina (enfermo-cliente), la economía (el trabajador-maquina) y, por supuesto, también a la política. En este caso, se rompen las tradicionales relaciones impositivas del caudillo (gamonal, coronel, cacique) sobre su cauda, las de las maquinarias de los dirigentes sobre los dirigidos, y también los mecanismos de imposición de vanguardias soberbias sobre las bases a las que han

considerado como masas moldeables, a las que llevan el monopolio sectario de su verdad (Fals, 1986, p. 11).

En la conversación que tuvo con Cetrulo fue mucho más explícito en esta relación en el terreno político al sostener:

Esta nueva visión de la sociedad participante invita a formar otros tipos de partidos políticos y movimientos sociales. El concepto tradicional de partido se basa también en aquella relación sujeto-objeto con su verticalismo-jerarquismo incluyendo los partidos concebidos por Lenin. Pero si se intenta establecer la relación sujeto-sujeto en una estructura política, lo anterior no funciona y hay que pensar en nuevos tipos de liderazgos, en nuevas definiciones de vanguardia(...)Nos acercáramos así más a los nuevos movimientos sociales que a los partidos comunes y corrientes (Fals, 1987, p. 19).

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO LOS ACTORES POLITICOS CLAVES.

El desarrollo de estas ideas tuvo en 1989 expresiones más concretas, con planteamientos más directos. En trabajos como “Terceras fuerzas triunfantes en Colombia” (Fals,1989a) donde el maestro hace un recorrido histórico sobre dichas fuerzas a partir de la tesis de que la fortaleza del bipartidismo liberal conservador colombiano puede considerarse como un mito, Fals insiste en la necesidad de superar a los partidos políticos. En este momento su argumento todavía gira alrededor de la posibilidad de los partidos políticos alternativos o de izquierda, y la crítica está encaminada hacia los partidos tradicionales colombianos, por eso lo de “terceras fuerzas triunfantes”. Para Fals aquellos intentos por fuera del bipartidismo tradicional, encierran el germen histórico que posibilitará la creación de movimientos alternativos que podrán consolidarse como opciones con potencialidad política de carácter democrático. Anotó algunas ideas que reiterará más adelante como características esenciales de las opciones políticas democráticas: el pluralismo ideológico y el esfuerzo creador de juventudes y nuevas generaciones, previamente abstencionistas y escépticos de la política, que luchan en un esfuerzo de reconstrucción social. Para Fals la estrategia de estas terceras fuerzas es una sola posible: unirse desde abajo: “Serán tanto más efectivos cuanto más logren coordinarse, coligarse, federarse o unirse para actuar mancomunadamente contra sus enemigos nacionales” (Fals, 1989a, p. 7). Esta idea es la que en últimas permanece en su pensamiento con relación al papel político de los movimientos sociales.

Considero que Fals Borda planteó de manera más directa su tesis del reemplazo de los partidos políticos por parte de los movimientos sociales en 1989 cuando dictó la Conferencia Inaugural en el VII Congreso Nacional de Sociología en Barranquilla titulada de manera muy dicente “El papel político de los Movimiento sociales” En ella sostuvo:

aunque me digan que estoy cayendo otra vez en mi inveterado optimismo (...) deseo hablarles sobre una vía alterna de organización social y acción transformadora que creo puede aliviar nuestra violencia y sus presentes secuelas de terrorismo. (...) esta forma alterna de organización y acción es la que están ofreciendo los movimientos sociales de naturaleza cívica y democrática (Fals, 1989b, p. 85).

Y lo considera como un hecho social

muy significativo, por cuanto la política ha sido una actividad para la cual los movimientos nunca se sintieron listos (...) Por el contrario, siempre hubo en ellos, o en su personal dirigente y orientador, una gran desconfianza por todo lo que olierá a la politiquería tradicional, desconfianza por lo demás justificada (Fals, 1989b, p. 60).

Es interesante observar como Fals, más allá de su interés y compromiso con las masas, identifica en una dinámica social y con parámetros científicos, lo que puede ser una opción política a

partir de la realidad histórica concreta en que se desenvuelven los movimientos sociales. Un primer componente de esta realidad ya lo hemos señalado: la crisis de legitimidad de los partidos políticos:

En muchas partes la deslegitimación de los partidos y de los gobiernos por su tolerancia de los abusos ha creado un vacío de poder. Los movimientos sociales, en su evolución expansiva, han venido llenando ese vacío local y regionalmente a su manera, como viene dicho, al plantear propuestas alternativas de sociedad y de contrato social en que puedan confluir desde sus diversas actividades y puntos de arranque inicial. (Fals, 1989b p. 62).

Un antecedente claro de esta postura sobre la crisis de legitimidad de los partidos, la había planteado en 1981 cuando anotaba que la estrechez de miras de los partidos políticos latinoamericanos tradicionales debía dar paso a una nueva dinámica política realmente democrática que superara “la doctrina foránea de seguridad nacional, a través del terrorismo de Estado y las prácticas antipatrióticas e inhumanas de la contrainsurgencia”. (Fals, 1981, p 621). Le proponía ya en ese entonces a las izquierdas latinoamericanas (y la historia le dio la razón en varios países como en Uruguay con el ascenso de un Pepe Mujica) que “No hay así lugar para el monolitismo de partido, para maquinarias de iluminados, para concepciones elitistas y meramente intelectuales, sino para alianzas y frentes amplios de plena práctica, que aprendan actuando, reflexionando y avanzando” (Fals, 1981, p. 620).

Un segundo componente es la dinámica de cambio de los movimientos sociales, con nuevas prácticas democráticas y con nuevas estrategias de articulación, producto no sólo de la voluntad de sus actores —o de las esperanzas de cambio de él como sociólogo comprometido—, sino propias de una dinámica social en que la lucha por el progreso local que emprendían los movimientos sociales eran en últimas de naturaleza política y macroestructural. De allí que sostenga que los movimientos sociales estaban construyendo una nueva cultura política que superaba el sectarismo y creaba frentes unidos de acción

Pasaron así de lo micro a lo macro, de la protesta a la propuesta. Al hacerlo rompieron las dos condiciones iniciales mencionadas: su coyunturalismo reducido en el tiempo y su localismo territorial; y establecieron canales de doble vía, de las bases hacia arriba y desde arriba hacia las bases, en nuevas y más simétricas modalidades de intercambio (Fals, 1989b, p. 61-62).

Son varios los puntos que cabe resaltar en la anterior cita; el primero de ellos, el reconocimiento de una dinámica histórica que vincula los movimientos sociales a preocupaciones inmediatas y circunscritas a lo local, por tanto, con expresiones que tienen que ver fundamentalmente con la protesta como estrategia de acción para visibilizarse en lo público. Esto que el propio Fals llama coyunturalismo reducido en el tiempo y localismo territorial, Fals lo ve como un elemento superado por las bases gracias a la relación simétrica que se establece entre los miembros participantes de los movimientos sociales, acostumbrados a una relación horizontal surgida desde abajo. Esta característica política, se puede vincular en el proceso mismo de construcción epistemológica de la propuesta de Fals en su segunda y tercera fase como sociólogo. En el rigor académico de su propuesta, Fals identificó que la sociología comprometida que necesitaba América Latina debía romper con el paradigma tradicional y dominante del positivismo que planteaba la relación del conocimiento como una relación entre sujeto que conoce y objeto que es conocido, para transformarla en una relación entre sujeto – sujeto. Esta relación no sólo la reconoce válida desde la epistemología, sino que la extiende a la realidad práctica y diversa de las relaciones sociales, como señalamos más arriba.

Llego de esta manera al nudo central del pensamiento de Fals en su evolución frente al papel político de los movimientos sociales. Permítaseme citarlo en extenso:

Al dar el salto de lo micro a lo macro y considerar también la vía inversa en estas formas estructurales; al encontrarse en el plano de las ideas y metas generales sin perder su identidad, integridad, liderazgo y autonomía como movimientos, los más adelantados de éstos se están

convirtiéndose, o ya se han convertido en varias partes, en alternativas políticas de consideración. Son alternativas que tienden a afianzarse por el vacío político aludido, por la crisis del desarrollismo y de los organismos o instituciones existentes. Por eso, a diferencia de lo ocurrido en épocas pasadas, muchos movimientos importantes no han reforzado ni dado origen a partidos como los hemos conocido, puesto que éstos se ven como fórmulas obsoletas de organización política o, peor, como fomentadores de violencia, corrupción y abuso de poder. Muchos de los movimientos adelantados han empezado a asumir el papel de los partidos tradicionales de manera más directa y eficaz, delimitando un campo mayor de participación democrática (1989b p.63).

Insiste además en señalar que

Esta actitud crítica hacia los partidos está cumpliendo la importante función de desmitificarlos (...) (para entender) que los partidos no son las únicas formas posibles de organización para la acción política; que se convierten en peso negativo para el cambio cuando se exceden en jerarquización y verticalidad, por los intereses creados de grupo o de clase social a que se ven reducidos, por su frecuente idealización de la fuerza e implementación de la violencia, por la manipulación y degradación que muchas veces toleran. En cambio, en los movimientos se trata de realizar una búsqueda creadora de formas alternativas de organización y acción política (1989b p.63).

Fals veía en esta potencialidad de cambio significativo que la historia le planteaba a los movimientos sociales una disyuntiva clara, que sin embargo, podía concebirse como un grave dilema por las posibilidades de un nuevo fracaso y una nueva frustración. Las opciones eran o persistir en la acción política amplia y creadora sin claudicar como movimientos ni evitar plantear visiones políticas compartidas o pasaban a ser partidos nuevos o a reforzar algunos de los existentes procurando su renovación. Señalaba Fals al respecto de esta disyuntiva: “Sobra indicar que me parece más consistente con la historia y justificado por la práctica persistir en la primera opción -la propia de los movimientos- que ceder a la fatigada tradición partidista.” (Fals, 1989b p. 65).

Para Fals la promesa del papel político de los movimientos sociales democráticos que garantizarían su papel transformador en la política tradicional hecha por los partidos se fundamentaba en tres características claves. En primer lugar, la naturaleza civilista y pacífica. Se entiende, que dada la tradición de violencia política sufrida por el país y la región, esta primera característica se convierte en un planteamiento ético de profundas implicaciones acerca de la naturaleza del poder y la forma como se obtiene. Fals insiste en que en este sentido los movimientos sociales “han aprendido una importante lección. Que la toma del poder como tal no es ninguna panacea (...) puesto que se corre el riesgo de continuar la violencia anterior o reproducir indefinidamente las tendencias bélicas” (Fals, 1989b p. 65). Una segunda característica está articulada a la preocupación de Fals por el centralismo antidemocrático que construyó a un país donde las desigualdades regionales establecieron estructuras inequitativas tanto en lo político, como en lo económico y en lo social. Por ello, Fals rescata de los movimientos sociales su empeño descentralizador y autonómico, puesto que los movimientos sociales estimulan formas de relacionamiento más directos con el poder (cabildos abiertos, revocatorias de mandato, plebiscitos, etc.) y formas de organización territorial diferentes como el estado región. Por último, Fals anota como característica el pluralismo donde se conjugan los viejos y los nuevos movimientos sociales con actores como los grupos étnicos, los jóvenes, las mujeres, los ecologistas (Fals, 1989b).

FALS Y SU VÍNCULO PERMANENTE CON LA REALIDAD.

Para terminar, reiteremos que Orlando Fals Borda fue siempre un científico riguroso y comprometido. Jamás estuvo encerrado en una torre de marfil, que le impidiera pensar y entender la

realidad en su complejidad histórica concreta. Este vínculo permanente con la realidad para pensarla desde el conocimiento y actuar desde la política, lo convirtió en un disidente “manifestando una coherencia ética e intelectual en sus posiciones (compatible con cambios de rumbo, más no de convicciones), en un sociedad acostumbrada al oportunismo y la simulación, al pragmatismo O al dogmatismo, a la rigidez o al acomodamiento ideológico” (Jaramillo, 2003, p. 241).

Por ello, la fase en que pensó a los movimientos sociales como alternativas reales de poder diferente a los partidos políticos, estuvo vinculada a esa dolorosa realidad colombiana y latinoamericana donde el autoritarismo y las dictaduras agobiaban los espacios democráticos y perseguían y golpeaban a los movimientos sociales y políticos que querían impulsarlo. En Colombia, los partidos tradicionales y la izquierda no eran opciones democráticas reales. Fue el período del Estatuto de Seguridad de Julio Cesar Turbay Ayala, el mismo que persiguió al poeta comunista Luis Vidales, que hizo salir exiliado hacia México a Gabriel García Márquez, que atacó y persiguió a Feliza Bursztyn, y que “en la cacería de brujas la Brigada de Institutos Militares sindicó al Doctor Fals Borda y a la Doctora María Cristina Salazar (su esposa) de ser miembros del Movimiento armado M-19 de Abril, y después de las torturas, dos años de la vida de María Cristina transcurrieron en la cárcel” (Sandoval, 2008, p. 7).

Pero cuando dos décadas más tarde las cosas cambiaron, el propio Fals cambió y se dio cuenta que así como en América Latina se proponían nuevos rumbos para la acción política democrática, con una nueva izquierda que trataba de enfrentarse al proyecto hegemónico neoliberal, con movimientos sociales que rompían su coyunturalismo y sus miradas localista para enfrentarse en el terreno más amplio de la construcción de otro mundo posible, como se pregonó en Porto Alegre, Brasil, cuando los indígenas, sin perder su esencia como identidad, afrontaron el reto de la lucha política más allá de reivindicaciones y resistencias que habían defendido por 500 años, y se atrevieron como en Bolivia o Ecuador a alcanzar el poder y proponer un nuevo orden constitucional que reconociera a un Estado Plurinacional, Fals como buen sociólogo, riguroso y comprometido, revisó sus tesis y les dio nuevos énfasis y nuevos aires.

Así lo demuestran su accionar político y sus reflexiones teóricas. Fue constituyente en 1990 por la Alianza Democrática M-19 y asumió, hasta su muerte, como presidente honorario del Frente Social y Político, porque lo consideró un proyecto cuyas características eran propias de una izquierda renovada, con un discurso político civilista, pluralista y democrático. A la par de este compromiso político, siguió produciendo con rigor académico, diversas obras y artículos, ajustadas a las necesidades de cambio, que le imponía el examen crítico de la realidad. Planteamientos donde insiste en la idea del socialismo raizal opuesto al socialismo de origen europeo para verlo de índole iberoamericano y mestizo con bases científicas propias y construido con los elementos culturales de nuestras fuentes aborígenes, los negros palenqueros, los campesinos independientes y los colonos antiseñoriales (Fals, 2001; 2003a; 2003b) o aquellos donde retoma la concepción pluralista de Camilo Torres Restrepo para reiterar que la “dignidad” basada en los valores existenciales del humanismo y la “contraviolencia” de reacción o rebelión justa, son conceptos válidos del accionar político de los movimientos sociales (Fals, 2006). Pero sobre todo, así lo demuestra su compromiso por crear una alternativa hegemónica popular que lo llevó a insistir en que en las dinámicas sociales, pluralistas y participativas de los movimientos sociales, estaba el germen de una nueva sociedad y que así debían reconocerlo los partidos políticos alternativos sí estaban realmente comprometidos con los ideales democráticos de bienestar y paz para la inmensa mayoría.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- Cataño, Gonzalo (2004). Orlando Fals Borda: sociólogo del compromiso. *Revista de Economía Institucional*. (10), 19, 79-98. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12217401>.
- Fals Borda, Orlando (1968). Revoluciones inconclusas en la América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*. (30), 3, 603-620. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3538946>.
- _____ (1969). Algunos problemas prácticos de la sociología de la crisis. *Revista Mexicana de Sociología*, (31), 4, 767-793. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3538920>.
- _____ (1981). Reflexiones sobre la democracia Ltda. en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, (43), 2, 615-621. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3539916>.
- _____ (1985a). El problema de como investigar la realidad para transformarla. Bogotá: Tercer Mundo.
- _____ (1985b). Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia. Bogotá: Siglo XXI - Punta de Lanza.
- _____ (1986). Reflexiones sobre democracia y participación. *Revista Mexicana de Sociología*, (48), 3, 7-14. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3540442>.
- _____ y Carlos Rodrigues Brandao. (1987). Investigación participativa. Montevideo: Instituto del Hombre. Ediciones de la Banda Oriental
- _____ (1989a). Terceras fuerzas triunfantes en Colombia. *Revista Foro*. 9, 3-7.
- _____ (1989b). Movimientos sociales y poder político. *Análisis Político*. 8, 59 – 70. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/analisispolitico/ap8.pdf>.
- _____ (2001). Kaziya. Registro del reciente despertar territorial en Colombia. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- _____ (2003a). El reto del Gran partido de Izquierdas colombianas. Reiteraciones ante las Reformas Políticas de 2003. En Fals Borda, Orlando, Jorge Gantiva Silva y Ricardo Sánchez Ángel. *¿Por qué el socialismo ahora?* (pp. 7-34). Bogotá: Fundación Nueva República.
- _____ (2003b). Posibilidad y Necesidad de un socialismo autóctono en Colombia. Bogotá: Cuadernos CES N° 2. Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales CES, Universidad Nacional de Colombia.
- _____ (2004). “Me queda la angustia de la continuidad”. Carta a Pedro Santana. *Revista Foro*; 50, 108-112.
- _____ (2006). Elementos ideológicos en el Frente Unido de Camilo, ayer y hoy. *Revista Foro*; 57, 58-64.
- Jaramillo, Jaime Eduardo (2003). Orlando Fals Borda: investigador crítico, disidente, pensador social latinoamericano. *Revista Colombiana de Sociología*. 21, 239-244. Recuperado de <http://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/viewFile/11246/11909>.
- Negrete Barrera, Victor. (2008). Orlando Fals Borda en Córdoba. *Revista Foro*; 65, 55-66.
- Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología (1970). Conclusiones del IX Congreso Latinoamericano de Sociología. *Revista Mexicana de Sociología*. (32), 5, 1369-1390. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3539556>.
- Sánchez Lopera, Alejandro (2012). Orlando Fals Borda: la conmoción del rostro de las ciencias sociales. *Revista Colombiana de Sociología*; (35), 2, 195-207. Recuperado de: <http://www.revista.unal.edu.co/index.php/recs/article/viewFile/37153/39178>.
- Sandoval, Eduardo Andrés (2008). Fals Borda: Pensamiento crítico en América Latina y Método de Investigación Acción Participativa. *Boletín ALAS*; 2, 6-12. Recuperado de: <http://www.edicionalas.org/>.
- Zubiría Mutis, Blas. (2008). Orlando Fals Borda: rigurosidad académica y compromiso político. *Revista Foro*; 65, 46-54.